



El otro Condado

ALVARO LOPEZ TRISTAN

Siempre he considerado a este coto como uno de los mejores que un pescador deportivo puede pescar, para mí es el mejor de todos. A pesar de que la Administración lo ha relegado y olvidado, por no querer tomar una serie de medidas que, a la larga, lo mejorarían. ¿Por qué no dejarlo como un "super" coto sin muerte? ¿Por qué permitir el cebo?

En un Consejo Provincial de pesca al que asistí, pedí en su reunión que por lo menos al Condado se le concediera un día sin muerte, para así ayudarle a su recuperación. O que desde el puente de Secos hasta el final del coto fuera durante toda la temporada sin muerte, al ser esta una zona de difícil recuperación por la gran incidencia que han tenido los lucios y una serie de repoblaciones indiscriminadas, con truchas de no se sabe que procedencia.

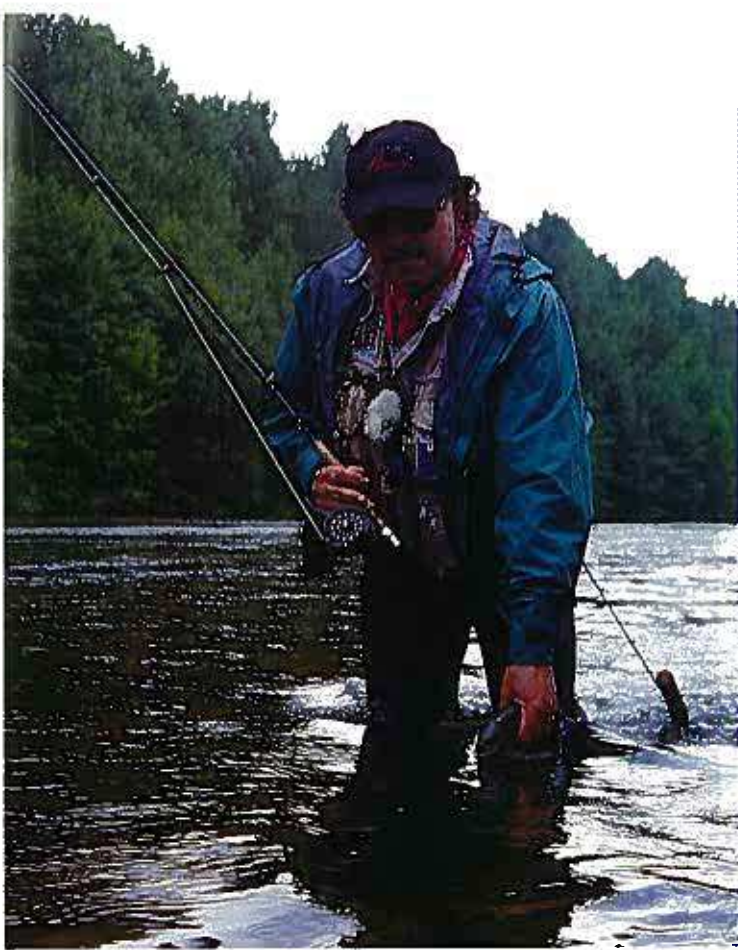
Existirían dentro de este coto, dos cotos, el Condado uno, con muerte, que comprendería desde el comienzo del acotado, hasta el puente de Secos. Y el Condado dos, sin muerte, tramo comprendido desde el puente hasta el final.

En esta reunión estaban representantes de las sociedades, de la federación y demás miembros que componen este consejo. La respuesta fue una carcajada, con miradas de incredulidad entre ellos. De estas risas hace ya más de cuatro años ¡que pena!

De la misma manera que afirmo que es un gran coto, en un gran río, el Porma, este coto y este río, te pueden hacer pasar uno de los mejores días de pesca, por su cantidad y calidad; o se te cierra el río, no se te mueve ni una trucha y haces un gran cero.

Para mí, esto es lo que me hace, que cada vez que lo pesco, me esfuerce más en comprenderlo, si fracaso, el que ha fracasado he sido yo, no el río, ni el coto, que están ahí, dandome una lección de humildad, enseñándome que en la pesca no está todo aprendido.

Le he pescado un total de once veces. El primer contacto con este coto, fue el 4 de julio de 1978, según las anotaciones de mi cuaderno de campo, pesqué dos



truchas, me entraron al cerne y al salmón. Las condiciones climatológicas eran malas, viento y frío. Con mucha agua. Anoto que es un coto muy bueno, con truchas muy grandes.

Siguiendo por orden cronológico los siguientes años de pesca.

Día 7 de Junio de 1986.

Pesqué dos trucha, de 650 y 550 gramos, Marrón-verdoso. calor. Mucho agua y barrado. No se han cebado. Truchas grandes.

Día 11 de Agosto de 1987.

Siete truchas. Tres kilos en total. Saltona, favorita, carne negrisco. Buen día, calor. Muy bien de agua. Pesqué en Secos, por debajo del puente. No se han cebado nada. Pescadas en las orillas. Truchas grandes.

Día 9 de Agosto de 1988.

Seis truchas. Total 2,200 kilos. Carne negrisco y oreja de liebre. Calor y mucha agua. Se han cebado poco. Pesqué la zona de Secos.

Día 10 de Agosto de 1989.

Una trucha. Tricóptero. Calor y poco agua. No se han cebado, no salió postura.

Día 2 de Agosto de 1990.

Tres truchas. Saltona común, tricóptero y fanta. Calor, tormenta. Poca agua, Salió mucha postura. No se han cebado por el calor.

Día 27 de Junio de 1993.

Dos truchas. Saltona y emergentes. Mucho calor. bien de agua. No se han cebado.

Día 22 de Agosto de 1995.

Cinco truchas. Tricóptero. Tormenta y lluvia. Bien de agua. no se han cebado por la tormenta. Al sereno grandes truchas.

Día 22 de Agosto de 1996.

Diecisiete truchas. Emergente, tricóptero y pájaro. Nublado, mucha agua. Pesqué en Secos. Truchas pequeñas y agua muy fría.

Día 21 de Agosto de 1997.

Tres truchas. Tricóptero calor. Mucha agua. Sale postura, pero no se ceban.

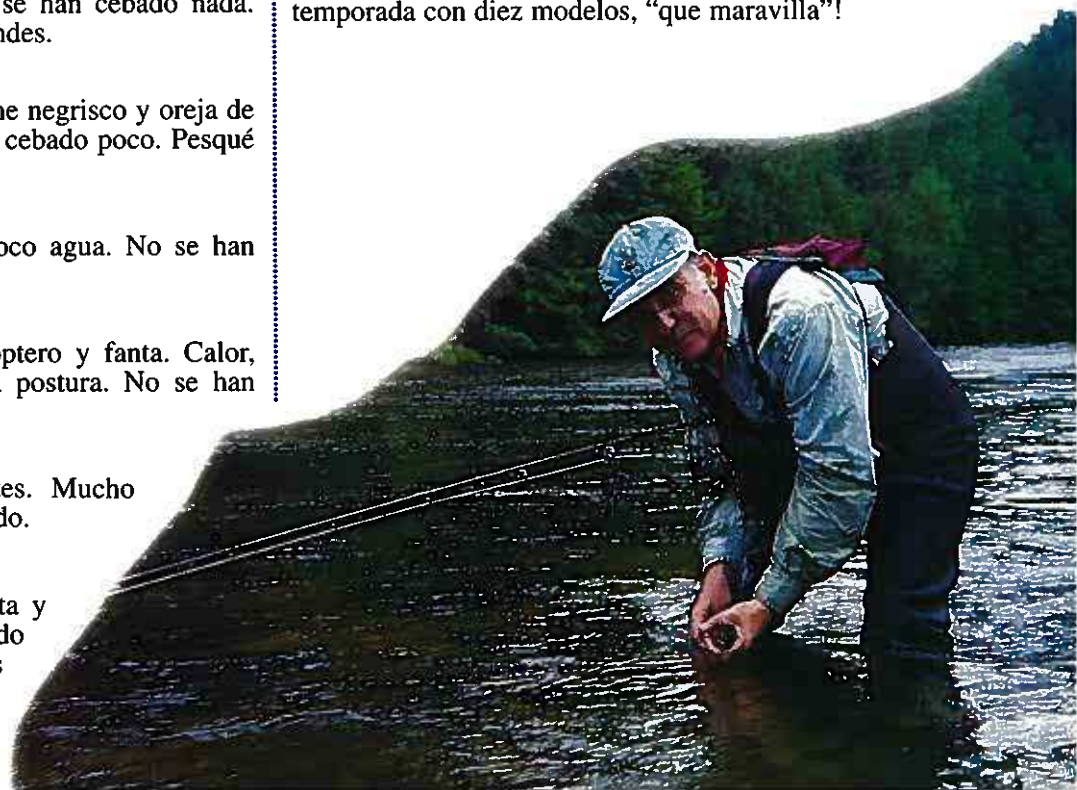
Día 27 de agosto de 1998.

Diecisiete truchas. Emergentes y fanta. Lluvia y mucha agua. Se han cebado temprano. No sale trucha grande. Pesqué por debajo del puente de San Cipriano.

En este resumen de las diferentes jornadas de pesca en el condado, anotadas a pie de río, me demuestra una gran decadencia y, a su vez, años muy buenos, donde se le ha inflado artificialmente con repoblaciones. Unido a una serie de cambios climatológicos, sequía, polen, años de gran abundancia de agua, que han hecho que se pierdan bastantes frezas, nos obligan a emplear un sistema u otro de pesca, ninfa, seca y ahogada con cola de rata, para poder descubrir el otro Condado.

Recuerdo cuando lo pesqué por primera vez en el año 1978. En esa época el Porma estaba poblado por verdaderas truchas fario, que incluso con la penuria de materiales y de moscas que teníamos, con menos de media docena de artificiales nos bastaba para pescar en sus aguas fenomenalmente. El salmón, el carne, el amarillo y algún incipiente montaje de tricóptero con el que empezaba a pescar, era todo lo que tenía en mis cajas de moscas. Más bien, digo, mi única caja, no necesitábamos más.

Hoy en día, toda esta pesca en su estado más puro, ha cambiado. Yo, también, por el comportamiento de estas nuevas truchas. Me río de llevar una sola caja de moscas. Son muchas las que porto en los bolsillos del chaleco. Obligándome que de un mismo modelo, con el que antes me cansaba de pescar, (me acuerdo de las carne de Patri, las moscas de Apolinario, mis primeros montajes copiando los que teníamos), hoy en día tenemos que lograr una serie de matices, formas, tamaños y colores, aumentando de forma alarmante el número y cantidad de artificiales, con el consiguiente crecimiento de las cajas. ¡Me gustaría ser uno de esos pescadores, que pesca toda la temporada con diez modelos, "que maravilla"!



No os voy a hablar ni de ninfas, aunque como está hoy en día el Condado, es el sistema más efectivo. Ni de las EMERGENTES, lo escribo con letra mayúscula, porque un determinado colectivo de pescadores la ha convertido en su mosca perfecta, dándole una importancia desmesurada, centrando la pesca sólo en este estado de la vida de una efémera. Olvidando, que la pesca con emergentes tiene su momento concreto, existiendo otras moscas muy efectivas, como son las imitaciones de subimagos e imagos, sufriendo grandes fracasos en ciertas ocasiones por desconocimiento del ciclo vital de las moscas que pueblan lo ríos de mi tierra.

Yo procuro en acción de pesca, abarcar todo este ciclo vital, para así poder presentar a las truchas que se están alimentando, lo que efectivamente están comiendo. Hace años, un gran pescador leonés, con el que compartí bastantes jornadas de pesca, y del cual aprendí mucho, me dijo:

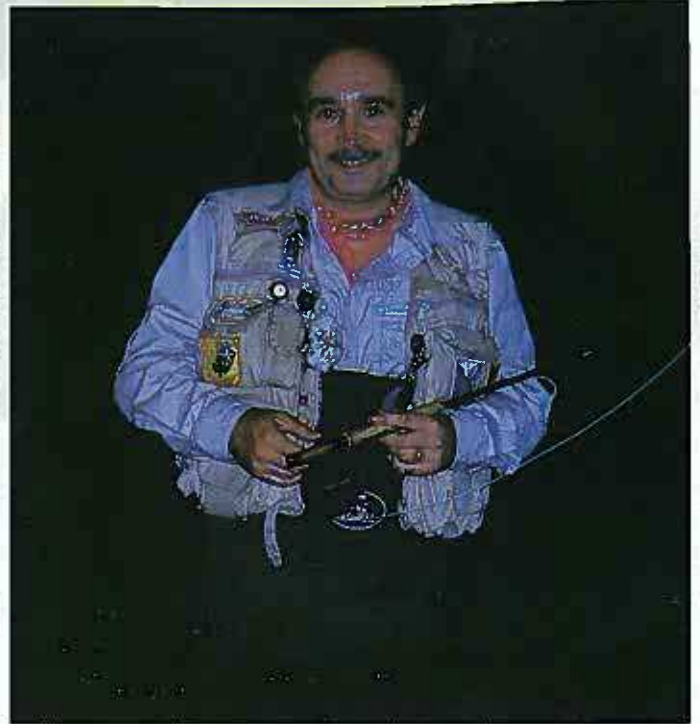
- "Alvaro, a las truchas hay que ponerlas delante, lo que están comiendo".

Recuerdo que era un día que llovía, allí por el mes de junio, en el río Órbigo, en lo que hace años fue el acotado del Carrizo. Otro gran fracaso de la Administración al suprimir este coto, que en su época, figuraba entre los clásicos que tenía que pescar cada temporada.

Desde entonces me aplico este consejo, en la medida en que puedo, procuro pescar con la imitación que en ese momento en concreto están comiendo.

El alma de este coto es Alberto, se mantiene y es lo que es, por su dedicación y esfuerzo. A pie, a caballo, en moto o en coche con la lógica evolución que supone el paso del tiempo, te aconsejará, si te dice que hoy te ha tocado un día de esos en los que el Condado se cierra, piensa que no vas a pescar. Nadie mejor que él conoce su coto.

Siempre que me lo encuentro, procuro y me gusta hablar con él largo y tendido. Me indicará como está el río, si voy



a pescar, y si me compensa quedarme al sereno.

- "Alberto, el próximo año, si puedo, nos veremos pescando en el Condado".

Hace muchos años que practico la "captura y suelta", o "no muerte" como lo denominan los americanos. En este gran coto, especialmente, para contribuir a su regeneración.

Los modelos de mosca que empleo, varían en función de la época del año en que lo pisco. Como lo hago en verano os puedo recomendar tres o cuatro modelos de imitaciones que funcionan muy bien. Pero pensar que todo es cambiante, que la pesca no es, por suerte, una ciencia exacta.

